

Ni muerte ni vida podrán apartarnos del amor de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito:

«Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 123, 2-3.4-5.7c-8

**℟. Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador.**

℣. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragados vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. ℟.

℣. Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello,
las aguas impetuosas. ℟.

✠ La trampa se rompió, y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. ✠

Aleluya

Mt 5, 10

✠ Aleluya, aleluya, aleluya.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos. ✠

EVANGELIO

Jn 17, 11b-19

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

‘Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad’.

Palabra del Señor.

Preces:

Pidamos al Señor, con fe y confianza, que nuestras vidas sean una ofrenda generosa al servicio de nuestros hermanos:

Padre, escucha la oración de tus hijos.

1. Por toda la Iglesia presente en el mundo entero, para que sea auténtico signo de unión y de reconciliación...
2. Por nuestra Congregación, para que el Señor envíe nuevas vocaciones que sepan entregar su vida con generosidad y así llevar la Buena Noticia a todo el mundo...
3. Para que la muerte del beato Felipe de Jesús Munárriz y compañeros sea semilla que engendre nuevos hijos por el Evangelio...
4. Para que seamos fieles servidores de la Palabra y, como María, la meditemos asiduamente guardándola en nuestro corazón...
5. Para que los adolescentes y jóvenes que se plantean seguir a Jesús al estilo del Claret sean fuertes en su decisión vocacional...
6. Para que nuestros hermanos enfermos soporten la enfermedad y los dolores con entereza, sabiendo que con nuestra debilidad participamos de la pasión de Cristo...

Infunde, Señor, tu Espíritu sobre nosotros, para que al igual que tus hijos, el beato Felipe de Jesús Munárriz y compañeros dieron la vida hasta derramar su sangre, gastemos nuestras vidas anunciando el Evangelio por todo el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.